

Crítica a los llamados "comunistizadores" III (2ª parte): Jacques Camatte: del bordiguismo a la negación del proletariado

En este tercer artículo de la serie sobre el modernismo y sus expresiones “comunizadores”, volvemos sobre las ideas de J. Camatte y las de otros ideólogos de esta corriente, evidenciando su cuestionamiento de la lucha del proletariado y el olvido de sus lecciones y experiencias acumuladas, lo que ocasiona un progresivo abandono del marxismo para caer en contradicciones y sinsentidos.

En la primera parte de este artículo [1] hemos rastreado la evolución política de Jacques Camatte desde el ala bordiguista de la Izquierda Comunista hasta el abandono del marxismo y la teoría de la lucha de clases, orientándose por el contra hacia lo que llamamos “modernismo”. En esta parte, analizaremos más de cerca esta “nueva” perspectiva, centrándonos en particular en una de sus obras más conocidas, “Errance de l’humanité” (El deambular de la humanidad), que apareció por primera vez en la revista *Invariance* (Serie 2, número 3) en 1973.

Despotismo del capital

“El deambular de la humanidad” comienza con la afirmación de que: *“Cuando el capital logra una dominación real sobre la sociedad, se convierte en una comunidad material, superando el valor y la ley del valor... El capital, que originalmente dependía de la relación salarial, se convierte en un déspota”*. [2]

En efecto, según Camatte, el capitalismo, al “autonomizarse”, al “escaparse”, ha dejado de existir, casi se ha convertido en un nuevo modo de producción. Ha *“provocado la desaparición de las clases”* y la humanidad en su conjunto es explotada por este extraño fantasma del capital. Camatte explica con más detalle: *“Durante su desarrollo, el capital siempre tendió a negar las clases. Esto finalmente se ha logrado mediante la universalización del trabajo asalariado y la formación –como etapa de transición– de lo que se llama la clase universal, una mera colección de hombres y mujeres proletarizados, una colección de esclavos del capital. El capital logró la dominación completa mistificando las demandas del proletariado clásico, dominando al proletario en tanto que trabajador productivo. Pero al lograr la dominación a través de la mediación del trabajo, el capital provocó la desaparición de las clases, ya que, el capitalista como persona fue simultáneamente eliminado (...)”* [3]. *El Estado se convierte en sociedad*

¹ Crítica de los llamados “comunistizadores” (II) Del izquierdismo al modernismo: las desventuras de la “tendencia Bérard”. *Revista Internacional* 169: <https://es.internationalism.org/content/5043/critica-los-llamados-comunistizadores-iii-1a-parte-jacques-camatte-del-bordiguismo-la>

² Artículo disponible en Internet en <https://archivesautonomies.org/>

³ “Camatte añade una importante nota a pie de página, mostrando que su elección de la palabra “despotismo” no es accidental: *“Aquí vemos una convergencia con el modo de producción asiático, en el seno, del cual las clases nunca podrían volverse autónomas; en el modo de producción capitalista son absorbidas”*

cuando la relación salarial se transforma en una relación de coacción, en una relación estatista. Al mismo tiempo, el Estado se convierte en una empresa o tinglado que media entre las diferentes bandas del capital.

La sociedad burguesa ha sido destruida y tenemos el despotismo del capital. Los conflictos de clases son reemplazados por luchas entre las organizaciones -pandillas en tanto que diversas modalidades de ser del capital. Como resultado del dominio de la representación, toda organización que quiere oponerse al capital es reabsorbida por él, es fagocitada”.

Y esta incapacidad de oponerse al capital se aplicaría no sólo a las organizaciones políticas, condenadas como vimos en la primera parte de este artículo a terminar como meros fraudes, sino a la clase obrera, al propio proletariado: *“El proletariado se ha convertido en un mito; no en términos de su existencia, sino en términos de su papel revolucionario como clase que debía liberar a toda la humanidad y resolver así todas las contradicciones sociales y socioeconómicas”.*

Camatte es consciente de que Marx y sus seguidores insistieron en que la clase trabajadora tenía que ir más allá de la lucha por reformas dentro de la sociedad capitalista y cifraron sus esperanzas en las crisis económicas que tarde o temprano resultarían en el declive del sistema. Pero Camatte sostiene que, al superar el valor, el capitalismo también ha superado la tendencia a la crisis: *“El momento en que las fuerzas productivas alcanzan el nivel requerido para la transformación del modo de producción sería el momento en que comenzaría la crisis del capitalismo. Esta crisis iba a exponer la estrechez de este modo de producción y su incapacidad para contener nuevas fuerzas productivas, y así hacer visible el antagonismo entre las fuerzas productivas y las formas capitalistas de producción. Pero el capital se ha escapado; ha absorbido la crisis y ha proporcionado con éxito una reserva social para los proletarios”.* Camatte incluso sugiere que Bernstein fue uno de los primeros en captar esta posibilidad, aunque esto desafortunadamente llevó a Bernstein a convertirse en un apologista de *“la vieja sociedad burguesa que el capital estaba a punto de destruir”.*

¿Y qué perspectivas ofrece entonces el capital déspota a la humanidad? Camatte no descarta la posibilidad de que todo acabe en destrucción. Como señalamos en la primera parte de este artículo, Camatte, siguiendo en particular a Bordiga, era muy consciente de la creciente tendencia del capital a destruir el medio ambiente natural: *“Algunos procesos de producción llevados a cabo durante períodos de tiempo conducen a choques con barreras naturales: aumento del número de seres humanos, destrucción del ambiente natural, contaminación”.* Sin embargo, Camatte parece considerar que estos problemas pueden de alguna manera superarse, al igual que la propia crisis económica: *“Pero estas barreras no pueden considerarse teóricamente como barreras que el capital no pueda superar”.*

Podemos entender que en 1973 era menos evidente que la devastación de la naturaleza por parte del capital resultaría ser un problema cada vez más insuperable para el capitalismo —entre otras cosas porque, lejos de someter al mundo a un despotismo global que podría tomar medidas efectivas para contrarrestar la destrucción de la naturaleza, la creciente decadencia del capitalismo sólo ha intensificado la competencia mortal entre unidades nacionales, obligándolas a cada una de ellas a continuar saqueando todos los recursos naturales a su disposición.

La ceguera de Camatte ante la incapacidad del capitalismo para ir más allá de la competencia brutal entre sus diversas unidades también se nota en el hecho de que *“El deambular...”* no tiene nada que decir sobre la competencia interimperialista que, en forma de rivalidad entre los bloques occidental y oriental, mantuvo una perspectiva muy concreta de destrucción de la humanidad mediante una guerra nuclear. Así que, para Camatte, la destrucción catastrófica de la humanidad parece menos probable que una especie de pesadilla distópica de ciencia ficción. Camatte sostiene que ya estamos presenciando *“la transformación de la mente en una computadora que puede ser programada por las leyes del capital”*, *allanando el camino hacia un futuro fundado en la “producción de un ser perfectamente programable que ha perdido todas las características de la especie homo sapiens”.* Estas predicciones anticipan en cierto sentido los avances tecnológicos de los últimos 50 años: el creciente papel de las computadoras personales, los teléfonos móviles e Internet como vehículos de intoxicación ideológica; los inicios de experimentos con

microchips insertados en el cuerpo humano; la creciente sofisticación de la Inteligencia Artificial [IA] que ha alarmado a pensadores serios como Steven Hawking (así como a personas como Elon Musk... cuyas fantasías multimillonarias son ciertamente parte del problema que tanto le preocupa^[4] y los ha llevado a emitir advertencias sobre la IA que podría apoderarse de la humanidad o incluso destruirla.

Ciertamente, en una sociedad donde el trabajo muerto domina al trabajo vivo, vemos constantemente que los instrumentos creados por la actividad humana se vuelven cada vez más destructivos y peligrosos: el aprovechamiento de la energía atómica es la prueba más clara de ello. Pero la actual aceleración de la descomposición del sistema, el “torbellino” de efectos (guerra, crisis ecológica, pandemias, etc.) que hemos descrito en otro lugar ^[5], plantean una amenaza mucho más inmediata para la supervivencia de la humanidad que la robotización completa de la especie. En particular, los temores expresados por los “líderes tecnológicos” sobre la posible utilización de la IA como arma son ciertamente reales, pero esto es esencialmente un aspecto de la demencial carrera armamentista impulsada por la competencia imperialista y el creciente caos militar.

Y la actual aceleración de la descomposición capitalista apunta a un significado muy diferente a la idea de que el capital “huye o se escapa” -en resumen, que su loca huida hacia adelante lo está llevando al borde del precipicio, a una caída de la cual no habrá retorno. En la visión de Camatte existe la noción del capital como una entidad todopoderosa que puede deshacerse no sólo de las contradicciones inherentes a las relaciones mercantiles, sino incluso de los seres humanos vivos. En este sentido, tiene cierta semejanza con las visiones de los teóricos de la conspiración, para quienes cada etapa del camino del capital hacia el caos y la autodestrucción se explica como una parte más de un plan maestro global, incluso si los conspiradores se consuelan personalizando este omnipotente poder en forma de lagartos extraterrestres, Illuminatis o judíos, una historia que a su vez reitera una mitología gnóstica más antigua que sostiene que este mundo caído y groseramente material está en las garras inquebrantables de una deidad creadora malévol, de modo que la salvación sólo puede alcanzarse fuera de los confines de la existencia terrenal.

Lo mismo podría decirse de la capacidad del capitalismo para absorber las crisis económicas: en 1973, frente a las elucubraciones de gente como Marcuse, Castoriadis o los situacionistas, nuestra corriente tuvo que argumentar con mucha fuerza para demostrar que el boom de la posguerra había terminado y el capitalismo estaba entrando en una crisis abierta de sobreproducción. Camatte no se equivocó al señalar la creciente tendencia del Estado a absorber a la sociedad civil y a tratar de contener las rivalidades entre diferentes empresas capitalistas (al menos dentro de los confines de la nación). Pero esto es precisamente a lo que se refiere la Izquierda Comunista cuando sostiene que el capitalismo de Estado se ha convertido en una tendencia universal en el período de decadencia capitalista y probablemente sea significativo que Bordiga, de quien Camatte tomó varias ideas, nunca aceptó el concepto de capitalismo de Estado.

Para la mayoría de la Izquierda Comunista, sin embargo, es imposible entender la respuesta de la burguesía a su crisis histórica sin utilizar el concepto de capitalismo de Estado. El aparato estatal se ha convertido en el instrumento irremplazable para abordar las contradicciones económicas del sistema, pero las últimas décadas han demostrado que cuanto más recurre la clase dominante a medidas estatales para contener el impacto de estas contradicciones, más simplemente las aplaza hasta una fecha posterior, cuando estallan de una manera aún más peligrosa, como ocurrió con la llamada “crisis financiera” de 2008, producto de dos décadas o más de crecimiento impulsado por la deuda. También debemos recordar que fueron precisamente los intentos del modelo estalinista de capitalismo de Estado de “asignar valor” que condujo a su colapso final.

Y esto nos lleva a un defecto más fundamental en la tesis de Camatte: la idea de que el capital ha superado al valor.

⁴ Musk fue cosignatario de una declaración de 1000 “Líderes en tecnología” que pedían una pausa en el desarrollo de la IA hasta que se pueda saber más sobre sus consecuencias, citando “*profundos riesgos para la sociedad y la humanidad*”. (The New York Times: Elon Musk and Others Call for Pause on A.I., citando “profundos riesgos a la sociedad”). Poco después, uno de los firmantes, Geoffrey Hinton, dimitió de su puesto como líder de Google para centrarse en los riesgos que plantea la IA (Inteligencia Artificial).

⁵ Ver: Los años 20 del Siglo XXI: La aceleración de la descomposición capitalista plantea abiertamente la cuestión de la destrucción de la humanidad. *Revista Internacional* 169. <https://es.internationalism.org/content/4897/los-anos-20-del-siglo-xxi-la-aceleracion-de-la-descomposicion-capitalista-plantea>

En realidad, el capital sin valor no es nada, y lejos de ser algo meramente “asignado por el capital”, es la imperiosa necesidad de expandir el valor lo que ha obligado al capitalismo a ocupar y mercantilizar cada aspecto de la actividad humana y cada parte de la geografía terrestre. El mantenimiento de este impulso ha continuado a lo largo de lo que Camatte llama el período de dominación real, pero que nosotros vemos como la época de decadencia capitalista. La necesidad de expandir el valor sigue siendo la raíz de este proceso, incluso si ha requerido una intervención estatal masiva, niveles astronómicos de deuda y capital ficticio y, por tanto, una interferencia sistemática con el funcionamiento de la propia ley del valor. Camatte ve este impulso universalizador como lo vio Marx, pero mientras que para Camatte el proceso conduce al inexpugnable despotismo del capital a través de la superación del valor, para Marx este mismo impulso contiene las semillas de la desaparición del sistema: *“Esta tendencia –que el capital posee, pero que al mismo tiempo, siendo el capital una forma limitada de producción, lo contradice y, por lo tanto, lo conduce a su disolución, distingue al capital de todos los modos de producción anteriores y al mismo tiempo contiene este elemento: el capital se plantea como un mero punto de transición”*^[6].

Rosa Luxemburgo, en particular, desarrolló más tarde este enfoque para insistir en que el impulso del capitalismo para lograr la dominación total y universal nunca podría lograrse, ya que el solo intento de hacerlo desataría todas las contradicciones subyacentes del sistema: económicas, sociales y políticas, y esto lo hundiría inexorablemente en una era de catástrofe. Frente a esta visión –que en nuestra opinión ha sido confirmada en gran medida por la trayectoria bárbara del capitalismo en los siglos XX y XXI-, *“El deambular de la humanidad...”* es en parte una polémica contra la noción de decadencia capitalista, en particular la defendida por *Révolution Internationale*, uno de los grupos que formarían la CCI en 1975.

¿Decadencia del modo de producción capitalista o decadencia de la humanidad?

“No hay y no puede haber decadencia del MPC” (“El deambular de la humanidad...”).

En el artículo “¿Decadencia del modo de producción capitalista o decadencia de la humanidad?” (publicado originalmente en el mismo número de *Invariance*) Camatte cita un pasaje de los Grundrisse al que hemos tenido ocasión de referirnos en varias ocasiones^[7], principalmente para mostrar que la decadencia del capitalismo no debe equipararse con un cese de la acumulación capitalista o un cese total del desarrollo de las fuerzas productivas: *“El desarrollo más elevado de esta base misma (la flor en la que se transforma; pero es siempre esta base, esta planta como flor; por lo tanto, se marchita después de la floración) es el punto en el que ella misma es trabajada, desarrollada, en la forma en que sea compatible con el más alto desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, también con el más rico desarrollo de los individuos. Tan pronto como se alcanza este punto, el desarrollo ulterior aparece como decadencia, y el nuevo desarrollo comienza a partir de una nueva base”*.

Pero ya en 1972, en un artículo de la antigua serie de RI, n° 7, “Voluntarismo y confusión”, se utiliza el mismo pasaje para apoyar la teoría de la decadencia contra varios grupos, en su mayoría de carácter consejista, que negaban la conexión entre revolución y las condiciones históricas objetivas; en resumen, la necesidad de un período de decadencia. Pero según Camatte, que cita el artículo de RI en una nota a pie de página, *“hay decadencia porque el desarrollo de los individuos está bloqueado. No es posible utilizar esta frase para apoyar la teoría de la decadencia del modo de producción capitalista”*. Según Camatte, *“el resto de la digresión de Marx confirma que la decadencia se refiere a los seres humanos”*.

El ataque a la teoría de la decadencia también ocupa una parte importante de *“El deambular...”*, sobre todo en este párrafo: *“No tiene sentido proclamar que las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer, que el modo de producción capitalista ha comenzado a decaer. Tales puntos de vista revelan la incapacidad de muchos teóricos para reconocer la fuga del capital y, por tanto, para comprender el comunismo y la revolución comunista. Paradójicamente, Marx analizó la descomposición de la sociedad burguesa y las condiciones para el desarrollo del modo de producción capitalista: una sociedad donde las fuerzas productivas pudieran desarrollarse libremente. Lo que él presentó como proyecto del comunismo fue realizado por el capital”*.

⁶ Grundrisse, capítulo sobre el capital, nuestra traducción.

⁷ Ver nuestro artículo en World Revolution n° 389: “Crecimiento como declive” <https://en.internationalism.org/content/17032/growth-decay>

El rechazo de Camatte a la teoría de la decadencia está bastante explícitamente vinculado a un rechazo del “mito” del proletariado y, en última instancia, a un rechazo de Marx, quien, si bien Camatte admite generosamente que puede proporcionar algún material para comprender la fuga o escapada del capital, nunca lo entendió realmente (o su “dominación real”). *“Así, la obra de Marx parece ser en gran medida la auténtica conciencia del modo de producción capitalista”* –en gran parte porque desarrolló una dialéctica de las fuerzas productivas, sosteniendo que *“la emancipación humana dependía de su máxima expansión. La revolución comunista –por lo tanto, el fin del modo de producción capitalista– iba a tener lugar cuando este modo de producción ya no fuera ‘lo suficientemente grande’ para contener las fuerzas productivas”*. Pero como el capital se ha “autonomizado” y puede desarrollarse sin límites, ya ha realizado lo que Marx presentó como el proyecto del comunismo.

No es fácil orientarse en el laberinto de los vagabundeos teóricos de Camatte, pero parece estar diciendo no sólo que Marx se equivocó al argumentar que el conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas proporciona la base objetiva para la revolución comunista: refutando así no sólo la teoría de la decadencia capitalista, en la que tal conflicto asume un carácter permanente, sino también el enfoque general de Marx sobre la evolución histórica, en el que se basa la teoría del ascenso y la decadencia del capitalismo^[8]. Para Camatte, mantener los argumentos de Marx en realidad expresa una perspectiva capitalista que ve el objetivo del comunismo como una sociedad de crecimiento cuantitativo perpetuo, de hecho, de acumulación.

Por supuesto, esto es cierto para la caricatura estalinista del comunismo, pero ignora por completo que, para Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el comunismo tenía un significado completamente diferente, ya que significa sobre todo el florecimiento de las posibilidades creativas de la humanidad, no la producción de cosas en una espiral sin fin. Camatte parece reconocer esto de alguna manera, ya que dice que, para Marx en el tercer volumen de *El Capital* y en la *Crítica del Programa de Gotha*, *“la discontinuidad (entre capitalismo y comunismo) radica en el hecho de que el objetivo de la producción está invertido... El objetivo ya no es la riqueza, sino los seres humanos”*. Y, sin embargo, al mismo tiempo, Camatte insiste en que Marx realmente no vio una discontinuidad porque aboga por una fase de transición, la fase de dictadura del proletariado, que es *“un período de reformas, siendo la más importante la reducción de la jornada laboral y el uso del bono laboral”*. Aquí, según Camatte, vemos *“el reformismo revolucionario de Marx en su mayor amplitud”*.

Se puede ver también en la obra de Camatte la auténtica conciencia del punto de vista primitivista que sostiene que el desarrollo de la tecnología (identificado estrechamente con el concepto de desarrollo de las fuerzas productivas) es la causa real de los males de la humanidad y que sería mejor regresar al comunismo de los cazadores-recolectores. Camatte niega que su comunismo sea un simple regreso al pasado, al *“nomadismo del tipo practicado por nuestros ancestros lejanos que eran recolectores”*, pero no es casualidad que primitivistas de cuño total como el grupo en torno a *Fifth Estate* (Quinto Poder) en Estados Unidos fuera tan impresionado por las teorías de Camatte.

¿Quién es el reformista?

Pero Camatte sigue hablando de la necesidad de una revolución comunista. Dado que *“ya no se puede sostener que existe una clase que represente a la humanidad futura”*, dado que el proyecto proletario no es más que un programa para la reforma del capital, ¿quién hará la revolución? A veces parece ser obra de la humanidad en su conjunto, ya que la humanidad como tal es explotada en el período de dominación real: *“amenazados en su existencia puramente biológica, los seres humanos comienzan a levantarse contra el capital”*. Pero si la humanidad misma está en declive, ¿de dónde vendrá el movimiento hacia el comunismo?

⁸ En particular, en su “Prefacio a la Introducción a la Crítica de la Economía Política”, reproducido como anexo de la *Revista Internacional* 134 “Decadencia del capitalismo (II) - Qué método científico debe usarse para comprender el orden social existente...”: <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200808/2337/decadencia-del-capitalismo-ii-que-metodo-cientifico-debe-usarse-pa>, que sostiene que la *Introducción* proporciona el fundamento metodológico de la idea del ascenso y declive de los sucesivos modos de producción desde la disolución del comunismo primitivo.

Hay muchas cosas en la descripción que Camatte hace del comunismo en *“El deambular...”* que podemos aceptar, principalmente porque ya hemos visto en ella la obra de Marx y otros marxistas: su vínculo dialéctico con las *Gemeinwesen* (comunidades) del pasado, la comunidad humana arcaica que Marx estudió atentamente en sus últimos años⁹; su definición social general: *“el comunismo pone fin a las castas, las clases y la división del trabajo”*; la relación que restablece entre la humanidad y el resto de la naturaleza: *“no es dominación de la naturaleza sino reconciliación y, por tanto, regeneración de la naturaleza”*. Y –una visión que parece estar en contradicción con su afirmación de que el comunismo no es un nuevo modo de producción– *“los seres humanos en el comunismo no pueden definirse como simples usuarios... los seres humanos son creadores, productores, usuarios. Todo el proceso se reconstituye a un nivel superior y para cada individuo”*. En otras palabras, el comunismo significa que los seres humanos produzcan lo que necesitan y desean de una manera cualitativamente nueva, y por eso mismo no deja de representar un “modo de producción”. Camatte también tiene razón al insistir en que *“la lucha contra la reducción de la amplitud de la revolución es ya una lucha revolucionaria”*, ya que la revolución proletaria, como insistió Marx desde el principio, es la base no sólo para la abolición de la explotación capitalista, sino también para superar todas las demás opresiones, represiones y divisiones que mantienen a la humanidad a raya, para que el comunismo sea el punto de partida para el pleno florecimiento del potencial humano, un potencial del que hasta ahora sólo hemos visto atisbos.

Pero a menos que se vea un “movimiento real” en esta sociedad contra la dominación del capital –que los marxistas consideran el movimiento de la clase trabajadora contra la explotación– las descripciones del futuro comunismo vuelven a caer en el utopismo, como observó Bordiga una vez. Y cuando miramos un poco más de cerca lo que Camatte percibe como signos de un movimiento real dentro del orden existente, vemos emerger un verdadero “reformismo”.

Es cierto que sostiene en *“El deambular...”*, que *“el objetivo no puede alcanzarse mediante el establecimiento de comunidades que, siempre aisladas, nunca sean un obstáculo para el capital, que puedan ser fácilmente rodeadas por el capital... Tampoco puede alcanzarse el objetivo mediante el cultivo del propio ser individual, en el que finalmente se encontraría el verdadero ser humano”*. Y, sin embargo, en otros lugares, particularmente en el provocador título *“Debemos abandonar este mundo”* [10], que ya sugiere la posibilidad de algún tipo de huida mágica fuera de la civilización actual, expresa un gran interés en las posibilidades que tienen las comunas vegetarianas, los regionalistas y... los antivacunas que podrían formar una especie de vanguardia de resistencia contra el capital. Y más recientemente, en la entrevista del Círculo Marx a la que nos referimos en la primera parte de este artículo [11], expresa un interés real por los chalecos amarillos:

“JC: A decir verdad, sé muy poco sobre el movimiento de los chalecos amarillos. No lo he estudiado. Pero lo que me pareció importante al principio fue el hecho de rechazar totalmente el mundo tal como es. Y hay que reconocerlo, es bastante extraordinario, el hecho de que nos pongamos un chaleco amarillo para ser visibles, e ir a las rotondas muestra el problema de ser vistos. Pero no puede abrirse a otra cosa; se mantiene en oposición a los demás”.

¡Todo menos la lucha de clases! El resultado del intento de Camatte de ir más allá de la vieja y pobre lucha de la clase obrera y descubrir la verdadera rebelión de la humanidad se revela como una verdadera regresión a formas de rebelión que, en el mejor de los casos, disuelven a la clase trabajadora en el “pueblo” y, en el peor –como la lucha antivacunas de hoy– han sido recuperados por la extrema derecha del capital (de ahí quizás su disposición a colaborar con los dudosos defensores de la alianza Rojo-Marrón del Círculo Marx).

Pero lo que más claramente delata esta perspectiva no revolucionaria, incluso explícitamente antirrevolucionaria, es cuando, al final de *“Debemos dejar este mundo”*, advierte contra la idea de derrocar al capital mediante un ataque frontal: *“Hay que prever una nueva dinámica, ya que el MPC [12] no desaparecerá tras una lucha frontal de las personas contra su dominación actual, sino mediante una*

⁹ Véase el artículo de nuestra serie sobre el comunismo, “El comunismo no es un bello ideal, sino una necesidad material” en: <https://es.internationalism.org/revista-internacional/199507/1824/xi-el-marx-de-la-madurez-comunismo-del-pasado-comunismo-del-futuro> *Revista Internacional* 81.

¹⁰ *Invariance* n° 5, cuarto trimestre 1974.

¹¹ Entrevista con Jacques Camatte (2019), republicada en Libcom en junio de 2021 <https://libcom.org/article/interview-jacques-camate-2019>

enorme renuncia que implica el rechazo de un camino utilizado durante milenios” – un argumento más avanzado en la entrevista cuando advierte lo siguiente:

“CM: ¿Crees de alguna manera que el capital se ha convertido en una totalidad que ya no tiene una manifestación externa, que ya no tiene un exterior, y que en relación con esta totalidad la lucha de clases es ahora sólo un fenómeno interno al capital, y que la verdadera oposición para usted se convierte en la que existe entre la humanidad y el capital? ¿La verdadera oposición decisiva ya no es entre clases?”

JC: Sí, y ahora voy aún más lejos, en el sentido de que no podemos plantear una oposición entre humanos y capital porque cuando estamos en esta dinámica, todavía estamos en la dinámica de la enemistad, y oponerse a algo es reforzarlo... Pero vi que ahora ya no podemos luchar contra el capital. No porque el capital sea demasiado fuerte sino porque eso le hace mantenerse vivo.

CM: La lucha contra el capital acaba inevitablemente reforzándolo.

JC: Absolutamente

CM: Entonces dices que debemos abandonar este mundo irrevocablemente. Si el mundo es el lugar de todos los lugares, si el mundo es ahora evidentemente el del capital convertido en totalidad, ¿cómo podemos abandonar este mundo? ¿Crees que has dejado este mundo?

JC: “Sí. No podemos dejar este mundo materialmente, pero lo dejamos en la medida en que ya no aceptamos lo que nos da. Pero estamos obligados a vivir. Pero por ejemplo yo vivo aquí, no voto, hace 27 años que no voy a votar, pero estoy en buenos términos con el alcalde. Que sea él u otro, da lo mismo. Ese es el mundo. Y vivo afuera, en la medida que puedo, porque es obvio que estoy atrapado por los impuestos, por esto, por aquello. Entonces, con todo mi proceso de pensamiento, con todo mi comportamiento, no siento que reproduzca esta sociedad. Pero aún más que antes, con el proceso de inversión paso a otra cosa”.

De hecho, esta idea de una “salida” individual ya está teorizada en “*El deambular...*”, precisamente en el pasaje que precede a su aparente rechazo a llegar al comunismo mediante la creación de comunidades anticapitalistas o el cultivo del propio ser individual: “*Todos somos esclavos de capital. La liberación comienza con el rechazo a percibirse a uno mismo en términos de las categorías del capital, es decir, como proletario, como miembro de la nueva clase media, como capitalista, etc. Así también dejamos de percibir al otro -en su movimiento hacia la liberación- en términos de esas mismas categorías. En este punto puede comenzar el movimiento de reconocimiento del ser humano*”.

En resumen: antes de que puedas cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo. Esta visión individualista e idealista es perfectamente compatible con la noción de desaparición de la clase obrera que ha alcanzado su paroxismo en la fase de descomposición capitalista. Y, según Camatte, el comienzo de la liberación no es que los trabajadores se reconozcan como parte de una clase antagónica al capital, de recuperar su identidad de clase, sino exactamente lo contrario: sumarse a la gran disolución en la que las clases no tienen sustancia. y la lucha de clases simplemente refleja nuestra esclavitud a las categorías del capital.

CDW

Posdata: Una vez más sobre los delirios de Bérard

Como mostramos en un artículo anterior de esta serie ^[13], la influencia del modernismo en el renaciente movimiento revolucionario de principios de los años 70 también se sintió en la “pre-CCI” a través de la “tendencia Bérard”. Recordamos que esta influencia se expresó tanto en el rechazo de la lucha obrera por reivindicaciones inmediatas como, a nivel organizativo, en la oposición a los primeros intentos de centralizar el grupo *Révolution Internationale* a escala nacional. En una reunión del grupo en 1973, centrada en la necesidad de elegir una comisión centralizadora, Bérard advirtió que esta iniciativa conduciría a un Comité Central de tipo trotskista o estalinista, a una fuerza para la burocracia. El camarada Marc Chirik respondió con una advertencia a Bérard: que él y su tendencia se dirigían en la

¹² MPC; “Esta abreviatura significa Modo de Producción Capitalista, que *Invariance* nunca explica jamás. Ello recuerda a los antiguos hebreos, que mostraban una renuencia similar a la hora de nombrar a su creador” (“Modernismo: del izquierdismo al vacío”, *Révolution Internationale*, nueva serie n° 3).

¹³ Crítica de los llamados “comunistizadores” (II) Del izquierdismo al modernismo: las desventuras de la “tendencia Bérard”. *Revista Internacional* 169 <https://es.internationalism.org/content/4929/critica-de-los-llamados-comunistizadores-ii-del-izquierdismo-al-modernismo-las>

dirección de Barrot y Camatte y, por tanto, hacia el abandono no sólo de la organización revolucionaria sino también de la clase revolucionaria. Bérard rechazó indignado esta advertencia. Poco tiempo después, “Une Tendance Comunista” se salió del marco de la organización publicando su folleto *La Revolución será comunista o no será*, única expresión pública de este efímero grupo. En él, hay una sección titulada “Por qué *Invariance* ya no es revolucionario”, que, si bien reconoce que *Invariance* había hecho algunas contribuciones fructíferas (como en la cuestión de la dominación formal/real), posteriormente entró en el ámbito de la ideología con su visión de una revolución hecha por la “humanidad”, consecuencia de su idea de que el capital se había convertido en una “comunidad material”:

“de ahí su incapacidad para captar las contradicciones reales del período de crisis histórica (la tendencia exacerbada hacia la dominación real del capital que choca con los límites del intercambio, la tendencia hacia la proletarización de toda la humanidad contrarrestada por la incapacidad de la relación salarial para integrar a aquellos que no tienen nada en qué apoyarse (los sin reservas). El capital deviene abstractamente “unificado”, completamente abstracto y va más allá de sí mismo en la comunidad material... El absurdo de un combate de la ‘humanidad’ contra ‘El capital’ se basa obviamente en la idea de que la humanidad ya existe – y aquí tenemos la visión reformista y aclasista en toda su plenitud”.

Y el texto también critica la idea que acompaña a Camatte de que cualquier intento de las minorías comunistas de organizarse sólo puede conducir a un nuevo fraude.

Da la casualidad de que Bérard en este punto estaba más influenciado por Barrot/Dauvé [14] que por Camatte, y por lo tanto pudo conservar referencias al proletariado como sujeto de la revolución. De hecho, era una especie de punto intermedio entre la posición de la Izquierda Comunista que estaba dejando atrás –en resumen, la insistencia de Marx en la necesidad de que la clase trabajadora afirme su autonomía en la lucha contra la explotación capitalista y ejerza su dictadura durante el período de transición hacia el comunismo- y el abierto abandono del proletariado por parte de Camatte. Como mostramos en el artículo sobre la tendencia Bérard, esta postura centrista se basaba en la teoría pseudodialéctica de una afirmación/negación simultánea del proletariado. Muchos de los comunistizadores actuales todavía residen en este punto intermedio, pero la tendencia hacia la negación pura de la lucha de clases de Camatte es muy fuerte en el medio modernista. En el caso de Bérard, su posterior –y muy rápido– abandono de la política de la Izquierda Comunista, de cualquier actividad organizada, y su evolución hacia una especie de primitivismo, confirmaron plenamente la predicción de Marc.

¹⁴ Volveremos a las ideas principales de Barrot/Dauvé en otro artículo.